



Cione, Otto Miguel
Clavel del aire.

BIBLIOTECA «TEATRO URUGUAYO» N.° 17

OTTO MIGUEL CIONE

CLAVEL DEL AIRE

COMEDIA EN DOS ACTOS



O. M. BERTANI — EDITOR

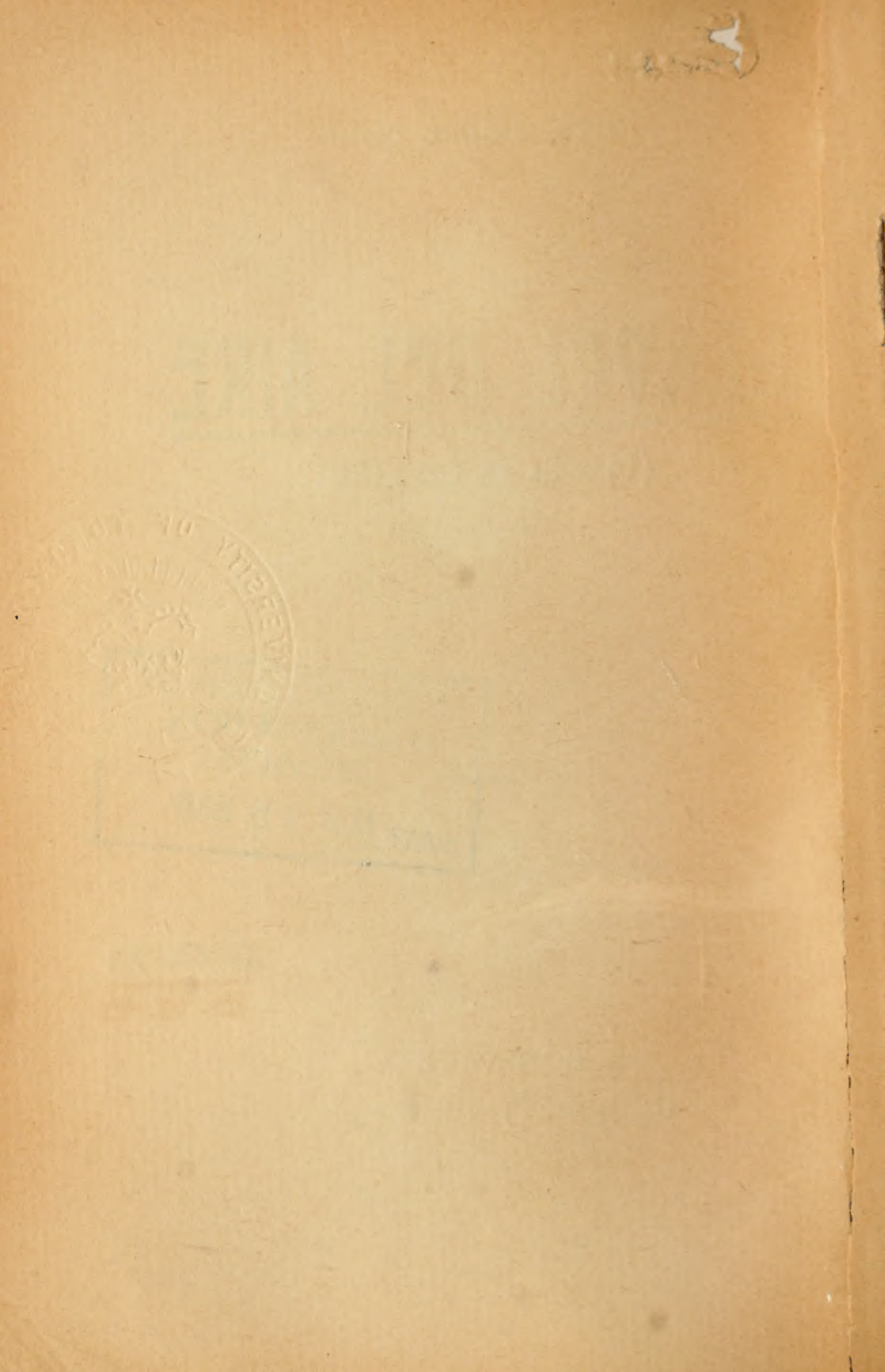
OTTO MIGUEL CIONE

CLAVEL DEL AIRE

(Comedia en dos actos)



MONTEVIDEO
O. M. BERTANI, EDITOR



PERSONAJES

CÉSAR, (Protagonista) 26 años.

DON BERNARDO, (Padre del anterior) 60 años

DON FLORENCIO, 50 años

DOÑA EUGENIA, (Madre) 55 años.

LAURA, (Novia) 20 años.

SARITA, (Hija del) 3 años.

CLOTILDE, (Ex-amante) 25 años.

DOÑA ROSARIO, (Suegra) 60 años.

FULGENCIA, (Cuñada) 35 años.

RAMONA, (Ex-nodriza) 50 años.

ROSITA, (Mucama) 18 años.

PILLICO, (Mulatillo) 14 años.

MOZO. — CRIADO. — HOTELERO.

ACTO PRIMERO

Patio de casa a la antigua. Al centro gran parral. A lo largo de las paredes arriates con plantas frutales. Canteros floridos y latas con plantas. Exceso de enredaderas y flores. Es verano. Derecha primer término, puerta. Segundo, ventana diagonal. Al foro zaguán con cancel de vidriera y farol. Forillo: una calle de pueblo. Izquierda primer término puerta interior, segundo, puerta. En un ángulo gran pajarera con zorzales, calandrias etc. Bajo la parra una mesa grande, sillas de hierro, parasol chinesco.

ESCENA I

DOÑA EUGENIA, ROSITA, RAMONA y PILLICO. *Es de mañana. Al levantarse el telón hay en el patio varias sillas con ropa de cama y algunos muebles menores. Todo debe demostrar que se está habilitando una pieza para ser habitada. Mucho movimiento. Se oye cantar al interior, segunda izquierda, una* HUELLA *con voz cascada.* ROSITA *barre el patio.*

EUGENIA — *(Venerable anciana, vestida modesta-*

mente pero con decencia. Está muy atareada y no se está quieta un solo instante.) Apurate Rosita! ¿ Todavía estás en la mitad del patio? Pero no levantes tierra muchacha! *(Todo dicho dulcemente.)*

ROSITA —*(Sin dejar de barrer)* Qué dice, señora!

EUGENIA — ¡ Qué no levantes tierra... *(A* RAMONA *que canta adentro)* ¡Te callarás mujer! *(Entra* RAMONA*)*

RAMONA —*(Tomando una colcha).* ¿ Qué me calle? No faltaba más! Tan luego hoy que viene el niño César mi hijo de leche, después de cuatro años de *asuencia.* ¡ No faltaba más!

EUGENIA — *(Benévola)* Pero no es para tanto mujer!

RAMONA — ¿ Entonces por qué dice que me calle? Hoy, hay que cantar y bailar en una pata, sabe! *(Baila)* y prender *juegos artefeciales*! No faltaba más! *(Va a entrar y vuelca una silla.)*

EUGENIA — Estás con todos los pájaros. ¡ Ah! no te olvides de poner el edredón en la cama del niño. Las noches están frías.

RAMONA — Claro pues. ¿ Edredón en verano? Diga más bien las almohadas de plumas y el mosquitero... Vé, Vd.? ya está chocheando ña Eugenia. Se había olvidao el mosquitero. Hay que tirar la casa por la ventana. ¡ No faltaba más!

EUGENIA — Hoy me voy a enfermar. Ya ni sé donde he puesto las sábanas. *(Buscándolas se queda pensativa y después de un rato, se seca los ojos. Vuelve* RAMONA.*)*

RAMONA — Ya está con las lagrimitas. Todo porque le llega el hijo único. *(Poniéndose en jarras)* Y por eso ha é llorar?

EUGENIA — Ah, Ramona, Ramona! Tú no sabes?...

RAMONA — ¡Qué no sé? ¡Ave María! ¡No faltaba más! Yo que soy la madre de leche del niño César! ¿entiende? la que le dió de mamar, no estoy triste, al contrario, me da por la alegría y... ¡Viva el sol de la patria...! Tenga ánimo patrona... ah! la piel de guanaco de su cama, se la pondremos en el suelo, delante de la camita... ¡eh! ¿qué le parece ña Eugenia?

EUGENIA — *(Sonriéndose)*. Sí Ramona!... Todo... todo para César!

RAMONA — Y pensar que el bandalla se *jué* hace años con aquella bailarina y nos dejó aquí a nosotras solitas! y a su madre triste, llorando *tuitos* los días... mañana y noche y a mi pobre señor... muy serio... sin decir nada, pero con todo un discurso preparao por dentro *(Se seca una lágrima.)*

EUGENIA — Ah! Ramona, cuántas noches me he despertado sobresaltada y me ha parecido sentir su respiración en la pieza de al lado y entonces me levantaba muy despacito y llegaba a su cama... vacía!... vacía!... Después, cuando volvía a acostarme, me sobresaltaba la voz de Bernardo, mi pobre esposo que me decía: Es inútil que lo busques, no está! Y los dos entonces en la obscuridad de la noche llorábamos en silencio largas horas, horas mortales!...

RAMONA — Pero ya esto, va a concluir. La carta que llegó ayer, no la olvidaré en toda mi vida. Cuando la abrió el patrón, la cara que puso. Si creí que l'había dao un patatús! Y ahí no más se le ñublaron los ojos y le dijo a ño Florencio « Lée hermano » y éste leyó ... « Mañana en el tren de las once el hijo pródigo vuelve para siempre al lao de sus queridos padres » Para siempre ...

EUGENIA — *(Enternecida)* Para siempre, sí! Que sea para siempre. Ya somos viejos Ramona.

RAMONA — La que está como unas pascuas, es la novia del niño ...

EUGENIA — Ah! Laura, pobrecita, ella también ha sufrido mucho! Y ha sido mi consuelo durante estos años ... En fin! ... Dejemos los recuerdos y preparémonos para la más dulce de las realidades ...

RAMONA — Eso es, mucha alegría! Estar llorando. ¡No faltaba más! *(Vase)*.

PILLICO — *(Viene del zaguán con un tacho de agua)* Ya está, señora, el zaguán. Lo i dejau como un espejo ... *(Vase puerta primer término)*

ROSITA — Ya he acabado de barrer el patio. Que hago ahora!

EUGENIA — *(Observándola)* Que paqueta estás hoy! ¿A qué vienen esos moños?

ROSITA — ¡Señora!

EUGENIA — Vaya, sáquese eso!

ROSITA — *(Llorosa)* Señora, hoy que viene el niño *(Pausa)*.

EUGENIA — Bueno ... bueno ... Basta!

PILLICO — *(Corriendo)* Señora! La olla se ha

volcau. Sale un vapor de la cocina como de un ferrocarril.

EUGENIA — Ramona! Corra Vd...

RAMONA — *(Con cachaza)* Qué hay!...

PILLICO — Mueva esa osamenta, que se le vuelca la olla!

RAMONA — Oh! *(Se va haciendo sonar las chancletas).*

EUGENIA — *(A* ROSITA*)* Concluye de arreglar la pieza del niño. *(Se va* ROSITA *segunda izquierda)* Y tú Pillico, pon alpiste a los pájaros.

PILLICO — Diga señora ¿ me traerá el fusil que me prometió el niño César?

EUGENIA — *(Distraída)* Claro que sí!

PILLICO — Le he rasqueteado el tordillo ésta mañana, que ni un vidrio de la puerta del escritorio... *(Una vez fuera de la puerta, apunta y hace como que tira con un fusil)* Pum! ni uno va a quedar pá remedio. *(*DOÑA EUGENIA *se sienta pensativa en la mecedora.)*

ESCENA II

Dichos y LAURA

LAURA — *(Abre sigilosamente la puerta del foro se cuela en el patio se aproxima en puntillas y se precipita sobre* DOÑA EUGENIA*)* ¡ Madre querida! *(Riéndose al notar el sobresalto de* DOÑA EUGENIA*)* No... no se asuste

viejita. Soy yo, su futura nuera.... su Laura...

EUGENIA — Hija! Me has dado un susto! ¿Cómo estás?

LAURA — *(Picaresca)* Figúrese Vd. como se hallará una muchacha que espera a su novio, después de cuatro largos años de ausencia. ¡El canalla! Las veces que he creído que me había olvidado. Pero gracias a la carta que recibí ayer, no me ha quedado ni un chiquito así de duda!

EUGENIA — ¿Y qué dicen en tu casa?

LAURA — Mamá... eh! Vd. sabe que en casa son muy exigentes... siempre vieron con malos ojos el que César se hubiera ido con... ¡bueno!... como se fué, y no se hubiera acordado más de mí en tanto tiempo. Mientras que yo, ni un solo momento he dejado de pensar en él. Pero acabarán por perdonar... ¡He perdonado yo!... Han perdonado Vds.!... Pero, dígame Doña Eugenia. ¿Qué cara voy a poner cuando me tope con él? Sabe, no se vaya a reir, tengo un discursito preparado.

EUGENIA — Ah!... locuela!...

LAURA — ¿Quiere que se lo diga? Cuando el infame se encuentre enfrente mío, le diré con voz airada: «Señor mío; tiene Vd. la desfachatez de presentarse ante mis ojos?» Yo me haré la indignada. El, se va a poner a temblar. «¿Es posible que haya en el mundo un ser tan cruel, para dejar por tantos años sin noticias a una novia amante?»

Aquí, me pondré a llorar un poquito, me secaré las lágrimas. Estaré dura con él y severa; después de un rato en que le haré sufrir por los años que me debe de suspiros y lloros, le diré con pasión: «Por esta vez queda Vd. perdonado, puede Vd. besarme la punta de los dedos.» Y quedan hechas las paces. *(Se ríe fuertemente).* ¿Qué le parece? Ah! yo venía a traerle este ramo de flores para que se lo pongan en su lavatorio... Y ahora voy a vestirme y a convencer a los de casa que deben venir a recibir al ilustre viajero... Hasta luego misia Eugenia, mi futura y terrible mamá suegra.

EUGENIA — *(Riéndose)* No tardes que se acerca la hora!

LAURA — En dos saltos estoy en casa y enseguida de vuelta... *(La besa exageradamente)* Ay mi viejita! Ah mi suegra! Ah mi madrecita querida. *(Vase).*

ESCENA III

Dichos y RAMONA

RAMONA — Ya salvé la situación... Felizmente no se apagó el fuego... Y los pasteles no se han quemado!

EUGENIA — Deje Ramona, vaya a atender la cocina. El dormitorio lo concluirá de arreglar Rosita.

RAMONA — No faltaba más! Sabe, yo he de aten-

der al niño, porque al fin y al cabo no me ha de privar el que le haga mimos. Si casi es más hijo mío que suyo....

EUGENIA — ¡ Ya empezás a disparatar ! *(Vase con el ramo segunda izquierda).*

RAMONA — *(Desde afuera)* Vd. lo habrá... como se dice entre gente.... lo habrá llevado en su seno unos cuantos meses ; pero yo le he dado de mamar hasta grandecito... Si hablaba ya cuando me pedía con su ociquito de pimpollo de rosa. ¡ Ramona un trago... Ramona un trago ! Y que tragos a sacao el mamón ! Si hasta se parece en las facciones a mí....

PILLICO — En la trompa sobre todo.

RAMONA — Aura vas a ver, desportillado. *(Lo corre).*

PILLICO — *(Haciendo cuartas de nariz)* Una vieja se cayó
delante de una carreta...
y los bueyes se empacaron.... *(Suena el timbre.)*

EUGENIA — Pronto Pillico. *(Va a ver, sale segunda izquierda)*

RAMONA — Dejuro que es alguna simpatía que manda a preguntar si ha llegao el mozo. ¡ Qué apuradas por verlo !

PILLICO — Señora, está Don Florencio...

EUGENIA — Hazlo pasar. *(A RAMONA)* Váyase Ramona ! *(RAMONA vase hablando a solas).*

ESCENA IV

DOÑA EUGENIA Y DON FLORENCIO

DON FLORENCIO, *solterón elegante, se tiñe el bigote, pelo algo canoso y medio calvo. Usa lentes, corbata chillona, chaleco fantasía y polainas. Demuestra ser tipo de ciudad, jovial y expresivo.)*

FLORENCIO — Buenos días, querida cuñada.

EUGENIA — Tan temprano por aquí Don Florencio.

FLORENCIO — La ocasión no es para menos... Y debo querer mucho a mi sobrino para haber dado el madrugón que me he dado!

EUGENIA — ¡ Ave María, madrugar a las diez de la mañana!

FLORENCIO — Para un hombre de mis años, y no digo *viejo* porque gracias a la química moderna no me dejo calar la edad, esta hora equivale a la en que se despiertan los gallos!...

EUGENIA — Vaya, vaya... ¡qué exageración!

FLORENCIO — *(Sentándose)* No hay tal, estimada cuñada. Cuando vine a este pueblo, después de haber pasado mis buenos años de juventud y un pico más en Buenos Aires, me propuse formalmente hacer vida diurna. Me dije: « La noche se ha hecho para dormir, cosa que no sucede en las ciudades. El primer día, me acosté con los gallos y me levanté con el sol y al encontrarnos por

primera y única vez en nuestra vida, levantados a la misma hora, nos observamos sorprendidos y ambos detuvimos nuestro camino. Me miró con la sangre en el ojo, se puso colorado de ira, y juré... no encontrarme más con él...

EUGENIA — ¿Y por qué no se va a la ciudad? Quien se lo impide?

FLORENCIO — ¿Quién? Nadie! O más bien el amor a la familia, a Vds. a la tranquilidad...

EUGENIA — A buena hora el amor a la familia, un solterón empedernido como Vd...

FLORENCIO — Solterón y todo, apesar de estar acostumbrado a todas las libertades, creo que ha llegado la hora del descanso. He corrido demasiado mundo; he vivido el doble que otros hombres y como los grandes generales me retiro a cuarteles de invierno a descansar de mis campañas y a revolver papeles viejos y amarillentos, documentos de mis victorias y de mis derrotas. Cuando a lo mejor tropiezo en mi archivo con un rulo rubio o moreno, lo miro con la fruición de un viejo soldado a su fusil y gozo lo que nadie.

EUGENIA — ¿Y por qué no se ha casado?

FLORENCIO — Porque... no he nacido para estar mirando los mismos rulos durante tantos años. *(Se ríe con fruición).*

EUGENIA — Ah! Qué alma para el infierno!

FLORENCIO — Sin embargo algunas veces... me siento con ganas de volar lejos y hacer la última calaverada!... La última!...¡Ah!

mi París adorado!... *(Ruído de coche)* Antes de un cuarto de hora su hijo estará aquí.

EUGENIA — No veo la hora de su llegada! Las madres de un hijo único, son doblemente madres, don Florencio!

FLORENCIO — Como nosotros los solterones somos a medias padres de nuestros sobrinos... ¿Al fin el muchacho se ha decidido a volver?... Es verdad que su calaverada ha sido de las bien sonadas!

EUGENIA — Ha salido a su digno tío en eso...

FLORENCIO — Y bien orgulloso que estoy de tal sobrino.

EUGENIA — Las horas que me ha hecho pasar el muchacho! ¡Cuando medito que lo tendremos aquí en su casa! que va a venir a consolar nuestra vejez solitaria... Que volverá a su cuartito de soltero!... Bernardo está loco de contento.

FLORENCIO — ¿Dónde está mi hermano?

EUGENIA — En el juzgado.

FLORENCIO — ¡Ni por ser el día que es para él... Siempre extricto mi hermano en el cumplimiento de su deber...

EUGENIA — Es todo un carácter.

FLORENCIO — Diga Vd. querida cuñada, que su marido de Vd., mi hermano, es un loco del deber... un chiflado.

EUGENIA — Calle Vd. No sea exagerado Don Florencio.

FLORENCIO — Qué le vamos a hacer! Yo soy así... Creo que la mayor de las felicidades es in-

fringir un precepto, ir contra una costumbre, dictada por otros. Soy un espíritu de contradicción que quiere y le gusta marchar en sentido opuesto a la vía de los demás... Claro que tengo que andar a empujones. Según tengo entendido su hijo viene dispuesto a cometer el disparate de casarse...

EUGENIA — ¡ No hable Vd así ! Laura es una muchacha ideal, buena, muy de su casa y lo quiere sobre todas las cosas....

FLORENCIO — Será como Vd. dice, pero salir de un casamiento de atrás de la iglesia como en el que ha estado metido hasta ahora, para dar la vuelta y meterse de golpe por la portada, es cosa de locos ; salir de Guatemala !...

EUGENIA — *(Un poco irritada)* Si llega Vd. a decirle estas cosas al muchacho, vamos a perder las amistades Don Florencio.

FLORENCIO — Yo meterme a redentor en cosas que no me van ni me vienen ? Que haga lo que le de la gana. Una vez pude evitar un casamiento con sólo decir dos palabras al oído del marido... y no lo hice. Ha resultado un matrimonio ideal.

EUGENIA — Y era bella esa... Clotilde que se llevó a César ?

FLORENCIO — *(Con fruición)* Una sirena.. una divinidad... una mañana de primavera... un sol... ¡ Qué mujer ! Es una estatua griega, pero morocha. Pero así como su físico es angelical, su carácter es diabólico, una coqueta excéntrica ; perversa y sobre

todo, una destornillada, figúrese que una vez estuvo a punto de suicidarse... en fin... una mujer como a mi me gustan... la mujer que he buscado inútilmente con ahinco durante toda mi vida...

EUGENIA —*(Reflexiona)* Con razón César dejó de ser mi hijo desde el momento que conoció a esa harpía.

FLORENCIO — Dígale Vd.... sirena.

EUGENIA — ¿Y si volviera?

FLORENCIO — Oh! no volverá! He sabido que se fué a París con un ex-amigo de César, muy rico.

EUGENIA — Qué gente Dios mío!

FLORENCIO — Eso es lo más natutal entre cierto mundo.

EUGENIA — Pero tengo el presentimiento que esa mujer ha de volver a darnos un disgusto.

FLORENCIO — Oh! No la creo tan ridícula; pero si volviera, le juro a Vd. Doña Eugenia que por el bien de la familia sacrificaré la tranquilidad de que disfruto e intervendré entre mi sobrino y ella; y hasta si mucho me apura realizaré con la bella Clotilde d'Alarzon la última calaverada! Crea Vd. que mi abnegación llegará al extremo de llevármela a París si fuera necesario. A París, así como suena! ¡Ojalá viniera! ¡Y verían de lo que soy capaz! *(Se oye detener un coche y ruído en la puerta.)*

EUGENIA — ¡Es él! Es él! *(Va hacia el zaguán y se detiene sin fuerzas).*

FLORENCIO — Sí, no hay duda! *(Se abre la puer-*

2

ta y César se precipita en los brazos de EUGENIA.*)*

ESCENA V

Dichos, CESAR *luego* PILLICO, RAMONA, ROSITA

CESAR — Mamá!... *(Gran pausa.)*
EUGENIA — Ah! hijo del alma!
CESAR — Madre!... Madre! Abrázeme. Vuelvo para siempre, sabe! Ya no me iré más de su lado...!
EUGENIA — Sí... sí...
CESAR — Vd. querido tío. *(Lo abraza)* ¡Qué buen mozo! ¡Qué rejuvenecido!
FLORENCIO — Oh! No ves bien, sobrino mío.
CESAR — ¿Y papá? Papá dónde está!
EUGENIA — Está en el juzgado. No te esperaba tan temprano. Pero dejó dicho que le mandaran buscar. *(Llamando)* Pillico! Pillico!
PILLICO — Que desea? ¡Ay Dios el niño César... Pero que grande! Qué grande!
CESAR — Ven, pillete. *(Le hace cariños.)*
PILLICO — Ramona!... Ramona! Está el niño!
RAMONA — *(Sofocada y bien vestida)* El niño! el niño! M'hijo, m'hijo! *(Al llegar cerca de él se detiene como estupefacta sin saber que hacer y como deseando abrazarlo sin atreverse por respeto)* ¡Qué lindo! Qué lindo!...
CESAR — *(Sonriéndose)* ¡Mi buena Ramona! *(Le tiende los brazos pero ella no se atreve. Entonces César tras breve espera, le abraza fuertemente.)* ¡Mi buena Ramona!

RAMONA —*(Abrazándole)* ¡ Parece mentira ! Parece mentira ! *(Vase secándose las lágrimas con el delantal.)*

FLORENCIO —*(A* PILLICO*)*. Pronto, corriendo, vete al juzgado y avisa a Don Bernardo que ha llegado César y de vuelta, lo haces en lo de Durán. *(Vase* PILLICO.*)*

CESAR — Y mi Laura. ¿ Cómo no está aquí ?

EUGENIA — Ha estado hace un rato. No debe tardar en venir.

CESAR — ¿ Y Rosita ?

EUGENIA —*(Observando)*. Está escondida la muy tonta. Rosa. Venga pues. *(Entra* ROSA *muy cohibida.)*

CESAR — Hola ! Hola ! ¡ Qué buena moza ! ¿ Cómo estás Rosita ?

EUGENIA — Hablarás muchacha !

ROSA —*(Después de un rato de silencio.)* ¡ No puedo ! No puedo ! . . . *(Vase llorando.)*

FLORENCIO — Habrá que disculparla eh ! Recuerdos viejos, lágrimas nuevas.

CESAR — Está visto que mi vuelta, sólo hace correr lágrimas.

EUGENIA — Son lágrimas dulces hijo mío. Ves, yo también !

CESAR — *(Tomándola con supremo afecto.)* Ay mi mamita ! Si supieras cuanto he ansiado este momento.

EUGENIA — Ah mentiroso ; ¡ nos has escrito tan poco !

CESAR — He estado loco, madre, loco de atar, durante los años que he faltado de casa. Yo no sé, a decir verdad, lo que me ha su-

cedido. Las nociones del hogar, de afecto filial se borraron de mi espíritu de repente, bajo la influencia de una mujer diabólica que me hipnotizó, que me subyugó completamente a su voluntad, y que todavía, a su recuerdo despierta en mi una sensación de miedo... Pero, en fin, todo ha pasado como un incendio, y la revancha de cariño que le voy a dar va a ser tanta, como dure nuestra vida. *(Abrazando conjuntamente con el otro brazo libre a* Don Florencio.*)* Y Vd. querido tío, será testigo y al mismo tiempo partícipe de mis buenas intenciones....

Florencio — Claro... Yo me alegro que hayas pasado por el crisol de una aventura semejante. Todos los hombres, antes de casarse, deberían hacer lo mismo para llegar a saber lo que es la felicidad de la vida matrimonial. Lástima grande que las mujeres no puedan pasar por el mismo período de prueba. Yo pondría escuela para jóvenes doncellas que desean casarse.

Cesar — *(Riéndose)* Qué maestro! Ah tío. Vd. será siempre el mismo.

Eugenia — Creo que ese hombre no se cura más.

Cesar — Y papá ¿Qué dice de todo esto? Me habrá perdonado?

Eugenia — Tú sabes como es él; seco en apariencia y guardando un tesoro de sentimientos dentro de su pecho. Claro, hijo mío, que tu acción tiene que desagradarle; pero ahora estoy segura que la felicidad de verte, borrará las últimas nubes que quedan...

CESAR — Si no aumentan.

EUGENIA — ¿Por qué había de ser?

CESAR — Por qué?... (*Transición como el que borra un pensamiento.*) Si supieras con que afecto veo la casita en que nací. La misma enredadera que plantara yo el día que cumplí veinte años... Ves mamá, parece que me envía un montón de aromas como saludo. Ah! madre, después de faltar tantos años, no sabes el valor que toman las cosas inanimadas que han sido inconscientes compañeras de toda una niñez. Mira esas macetas y esos arriates cuya tierra han removido tus manos casi involuntariamente durante tantos meses, mientras tu pensamiento volaba hacia este, tu hijo ingrato y ausente, y tus ojos se llenaban de santas lágrimas. ¡Cómo no mirarlos con cariño, si todas las cosas de este patio me están repitiendo tu sereno y gran afecto de madre?... (*La besa enternecido.*)

EUGENIA — Gracias... gracias hijo mío! Dime ¿es cierto que vienes dispuesto a casarte con Laura? ¿Es cierto?

CESAR — (*Pausa engorrosa*) Sí... pero, antes he de solucionar un punto con Vds. y con ella.

EUGENIA — Ah! ¿Tu situación pecuniaria? No pienses en eso. Somos ricos...

CESAR — No es eso tan sólo. Pero, hay otro motivo más grave y que va a levantar un cúmulo de protestas en todo el pueblo; en mi mismo padre, en la entera familia de

mi novia y desgraciadamente en ella misma *(Pausa)*

EUGENIA — Habla...

FLORENCIO — (Lo que yo esperaba.)

CESAR — Madre! No he venido solo!

EUGENIA — *(Sobresaltada)* ¡ Ella aquí!...

CESAR — No... no... viene conmigo un pedazo de mi alma... un...

EUGENIA — ¡ Un hijo!

FLORENCIO — *(Dándose un golpe en la pierna.)* ¡ Claro pues! Lo que yo me sospechaba!

CESAR — Una hija!

EUGENIA — Una nena! *(Fuera de sí)* ¿ Y por qué no la has traído? Una nena... quiero verla, quiero verla! Vete a buscarla! ¿ Cuántos años tiene?

CESAR — Tres años... cumplidos. Un ángel madre!

EUGENIA — Pero por qué no la has traído?

CESAR — Santa maternidad! Tú has sentido nacer de golpe en tu seno el afecto de abuela, y no te has detenido a meditar que yo no podía traer a esa pobre criatura a esta casa, sin antes saber si sería bien recibida...

EUGENIA — ¿ Y has podido dudarlo?

CESAR — De tí nunca! De mi padre sí. No porque desconfíe de su corazón, no; pero el lugar que ocupa en la sociedad de este pueblo, le impedirá obedecer a los dictados de sus sentimientos; un Juez Letrado, un hombre sobre cuya vida privada están puestos los ojos de todos, no puede acoger en su casa a una nieta, fruto de unos amores que la sociedad no sanciona... y que trae so-

bre sí el estigma de un nombre cuyo solo recuerdo me aterra...

FLORENCIO — Muy bien! muy bien!

EUGENIA — Pero es sangre nuestra...

CESAR — Si lo es. Y por eso, he querido consultar con mi padre, saber sus opiniones antes de traerla aquí. Sé que él perdería gran parte de su autoridad moral si accede a que la nena quede en casa; pero...

EUGENIA — Oh! Intentaremos hasta lo imposible. ¿Pero la nena, dónde está ahora?...

CESAR — La he dejado en el hotel de la esquina.

EUGENIA — *(Pausa)* Vamos a verla?

CESAR — *(Riéndose)* Calma madre... ya la verá Vd.... ¿Qué opina Vd. Don Florencio?

FLORENCIO — Que no te casarás con Laura.

CESAR — Vd. lo cree?

FLORENCIO — En los anales de la vida de este pueblo, no existe el caso de que una joven se haya casado con un hombre que tiene una hija... en las circunstancias en que ha nacido la tuya...

CESAR — Tiene razón tío. El caso es grave...

FLORENCIO — Todo el pueblo se levantará en masa contra tí y contra los tuyos. Si Laura tu novia tuviera el suficiente valor para prescindir de su familia y de la sociedad en que vive y se casara contigo, creeme César que sería el escándalo más grande que cuentan las historias. ¡ Grave problema se le presenta a tu padre! *(Entra* PILLICO*)*.

PILLICO — *(Agitado.)* Señora, el señor viene.

EUGENIA — ¿Avisaste en lo de Durán?

PILLICO — Sí señora; pero están metidos en una discusión tan fuerte!... *(Se va primera izquierda.)*

FLORENCIO — Seguramente que la vieja de la madre y la ridícula de Fulgencia, la tía solterona, le han prohibido a Laura que venga... Querrían primero que vaya César a presentarles sus respetos y a besarles la mano...

CESAR — Y eso que no saben lo otro...

FLORENCIO — Oh! en cuanto lo sepan.. *(*DON BERNARDO *aparece en el umbral de la puerta.)*

ESCENA VI

Dichos y DON BERNARDO

BERNARDO — *(Viejo elegante, de levita y galera de copa, canoso y de barba blanca cuadrada. Muy correcto y frío en sus maneras.)* M'hijo!...

CESAR — *(Yendo hacia él calurosamente.)* Padre mío!...

BERNARDO — *(Le abre los brazos con dignidad y sin extremos.)* Bien venido sea el hijo a la casa de sus padres, siempre abierta a los arrepentidos. *(Le abraza)*

CESAR — Gracias, gracias padre!... *(Se desprende)*

BERNARDO — *(Saludando a* FLORENCIO*)* Hola! hola, has madrugado hoy!

FLORENCIO — No podía faltar en esta ocasión tan feliz para Vds. y para mí. *(Conversan.)*

EUGENIA — *(A* CESAR*)* Háblale!...

CESAR — Pero no aquí *(A* BERNARDO*)* Papá, tengo que hablarle dos palabras a solas... Me permite...

BERNARDO — ¿ A solas ? No tengo inconveniente. *(Vanse puerta derecha.)*

EUGENIA — Quiera Dios se entiendan !

FLORENCIO — Una idea ! Si fuera a buscar a la nena.

EUGENIA — Eso es. Traiga Vd. a la nena y lo que no logren veinte discursos y cien mil razones, lo podrá una sola sonrisa de la nietita.

FLORENCIO — Eso es. *(Mutis foro.)*

ESCENA VII

DOÑA EUGENIA *luego* RAMONA

EUGENIA — *(Sola)* Dios mío ! Dios mío !

RAMONA — *(Entra sigilosamente.)* Señora ! señora !

EUGENIA — ¿ Qué quieres Ramona?

RAMONA — Lo he escuchado todo. ¿ Y por qué el niño César no ha de poder traer a su hija a su casa, no ? Miren que cosa ; no faltaba más ! Una nietita pa Vd. Doña Eugenia como caída del cielo. Si era lo que hacía falta en esta casa. Recuerda cuando el niño César era chiquito ? Y güeno, yo me he de encargar de la nena... ¿ acaso no soy yo la agüela de leche también ? *(Escuchando)* Parece que discuten fuerte. A que el señor no quiere recibirla... Y güe-

no, si no quiere nos iremos de esta casa el niño César, la nena y yo... Si señor... *(Dirigiendo la palabra a la puerta y a media voz.)* Sí señor, sepa Vd. *don*, que yo también me voy de esta casa... No faltaba más!... Muy bonito va a quedar esto sin la nena. ¿ Diga Doña Eugenia, será rubia ?

EUGENIA — No sé... Debe serlo...

RAMONA — Si sale al padre, debe ser una preciosura y como dicen que la madre era una mujer tan linda... *(Entra* DON FLORENCIO *con la nena.)*

ESCENA VIII

Dichos y FLORENCIO

FLORENCIO — Aquí está esta joya. Parece que me hubiera conocido. Ni ha llorado!

EUGENIA — *(Corriendo hacia ella.)* Qué divina! Qué encanto!

RAMONA — Parece que la han sacao de los brazos de la mesma madre de Dios. *(Cariños extremosos.)*

FLORENCIO — En verdad que con una criatura tan linda, me vienen tentaciones de hacerme padre. *(Juegan los tres con ella.)* Es un clavel del aire. Le hace falta un buen árbol donde arrimarse.

ESCENA IX

DON BERNARDO, CESAR, DON FLORENCIO, EUGENIA, RAMONA

BERNARDO — Por todas estas consideraciones hijo mío, no puede ni debe ser... *(Se detiene al ver el cuadro.)*

CESAR — *(Corriendo hacia la nena.)* ¿Quién la ha traído?

FLORENCIO — Yo.

CESAR — Ha hecho Vd. mal tío. Mi padre no quiere recibirla en esta casa.

EUGENIA — *(Yendo hacia* DON BERNARDO.*)* ¿Tú has dicho eso, esposo mío?

BERNARDO — *(Con vacilación.)* Yo he dicho eso. Debe ser así.

RAMONA — *(* Veanló al muy bellaco.*)*

EUGENIA — Y tendrás valor de hacer retirar a este ángel de esta casa...

BERNARDO — *(Firme.)* Sí, esposa mía. Estoy colocado ante ese dilema formidable. La respetabilidad de esta casa, la importancia del cargo que represento, en el seno de una sociedad de criterio tan estrecho me impide acoger en esta casa a un fruto de... escándalo... *(Pausa.)* Luego mis opiniones personales al respecto, están fundadas en la más pura moralidad...

FLORENCIO — Los convencionalismos sociales, no deben influir en nada, cuando el sentimiento de la paternidad...

BERNARDO — No, Florencio. Estoy acallando la voz de mi conciencia recta de Juez y tengo que ser enérgico como el que más, porque debo fallar en una causa propia. ¿Qué autoridad moral tendrían mis fallos en el futuro?

FLORENCIO — Me río de esa moral ridícula que no quiere reconocer a los hijos, por el sólo hecho de no ser el fruto de matrimonios sancionados por la sociedad y en cambio acepta risueñamente a los hijos adulterinos de matrimonios aparentemente bien avenidos!

BERNARDO — Sólo un hombre de tus antecedentes habla así...

FLORENCIO — (*Exaltado.*) Mis antecedentes? Mis antecedentes son los de un hombre lleno de defectos equilibrados con otras tantas virtudes. Mis antecedentes son los de un hombre que ha basado su moral en todas las leyes naturales que rijen la vida de los seres... Si yo tuviera un hijo bastardo, sí, bastardo, démosle ese nombre, fruto del amor, tendría que considerarlo como mío el mundo entero. Hijo tanto más querido, cuanto que el amor verdadero animó su sangre...

BERNARDO — Está muy bien. ¿Pero uno se debe o no a la sociedad en que vive?

FLORENCIO — Sí, pero la sociedad no debe, ni puede inmiscuirse en los dictados individuales de la conciencia. Tú fuera de aquí, eres el juez. Aquí dentro de la casa, eres el jefe de la familia que no debe hacer caer el desprecio de toda una sociedad sobre una cabeza, inocente de las faltas de sus padres.

BERNARDO — No: Hay que ser enérgico. Hay que predicar con el ejemplo!

FLORENCIO — *(Fuera de sí.)* Ah! me convenzo una vez más, que para ser bueno, hay que haber sufrido mucho; para ser magnánimo, es menester haber observado las pequeñeces humanas con ojos de sabios y no de hombres como tú... puritanos a la antigua, imbuídos en preceptos ya mandados archivar y fuera de esta época moderna; seres que han visto la vida y continúan viéndola con un sólo y único vidrio de un mismo eterno color.

BERNARDO — Oh! en cuanto a tí!...

FLORENCIO — En cuanto a mí, he cambiado de vidrio tantas veces, que desde ahora he resuelto mirar las cosas a ojo desnudo, a simple vista, tal como son. ¿ Por qué te resistes? habla...

BERNARDO — No... no debe ser!

FLORENCIO — Acabemos de una vez. Si tú crees que la sociedad en que vives, es más poderosa para tí que los dictados de tu corazón; si crees que tu rectitud de juez es de mayor energía que la voz de tu alma de padre, de abuelo. *(Toma a la nena.)* Veamos, tú mismo arroja de aquí a esta inocente criatura... a este pedazo de tus entrañas... ¡ Atrévete!

BERNARDO — No, Florencio! *(Vacilando.)* No debe ser!

EUGENIA — Esposo mío. No seas cruel. Te lo pido yo.

BERNARDO — Esperen Vds. voy a pensarlo. La resolución que tome será definitiva y ella no debe admitir discusión por parte de nadie Con permiso de Vds. *(Vase.)*

FLORENCIO — El muy terco pide plazo para reflexionar ; pero no va a conseguir lo que se propone . . .

CESAR — No debo permanecer más en esta casa. Me iré con mi hija . . .

EUGENIA — No, hijo mío, la nena no se vá . . . Es tan linda . . .

RAMONA — Démela señora. *(Se la toma)* Si el patrón no la quiere recibir yo me iré con Vd . . . y la cuidaré hasta que sea grande. Ahora hay que darle unas sopitas de leche. ¿ Verdad nena que tiene hambrecita ? *(Se la lleva por izquierda. Suena el timbre y* PILLICO *va a ver.)*

EUGENIA —*(A* CESAR*)* Es tu novia y su familia. *(Abre la puerta y entran.* CESAR *se aparta cerca de las candilejas a la derecha.* FLORENCIO *va hacia las visitas.* DOÑA ROSARIO, *vieja de carácter un poco irritable pero bueno en el fondo aunque muy apegada a los prejuicios sociales.* FULGENCIA *solterona varonil con bigote y andar muy resuelto. Luego que hayan entrado,* LAURA *permanecerá detrás del algibe, cohibida.)*

ESCENA X

EUGENIA, FLORENCIO, ROSARIO, FULGENCIA,
LAURA Y CÉSAR

EUGENIA —*(Yendo hacia la puerta.)* ¡ Adelante !

ROSARIO — *(Besándola)* Ay ! m'hija . . . ¡ Qué calor ! . . .

FLORENCIO — Que tal, que tal mi vieja amiga . . .

FULGENCIA — Que afán de avejentarse. *(Lo saluda.)*

LAURA — *(Besando a* EUGENIA*)* Ay ! mamita Eugenia, se me fué el discurso !

FULGENCIA —*(A* CESAR*)* Al fin volvió al cerco la oveja descarriada . . .

CESAR — *(Sonriéndose)* Sí señora y esta vez para siempre !

FULGENCIA —*(A* CESAR *dándole la mano)* Habrá que perdonarle su gran pecado. Yo le he pedido a San Antonio que interceda para . . .

FLORENCIO — Para que incomodar a San Antonio, el santo más ocupado del paraíso, cuando todavía no habrá cumplido los pedidos anteriores que le habrá hecho Vd.

FULGENCIA — Sepa Vd. que yo no he tenido necesidad de pedir nada a San Antonio. Si estoy soltera es porque he rechazado muchos partidos ; eso no quita que alguna vez haya tenido que castigarlo al santo.

FLORENCIO — Lo creo. Se que acostumbran a colgarlo boca abajo y otras cosas peores. En cuanto a mi sobrino César le pasará lo

que a san Ignacio que fué perdonado por que mucho había pecado.

FULGENCIA — Este hombre es un Mefistófeles!

FLORENCIO — Eso es, pero sin las antenas!

ROSARIO — *(A* EUGENIA*)* Conste que he venido contra mi voluntad.

FULGENCIA — Así es.

ROSARIO — El acto realizado por César con Laura es de los que no se perdonan así no más, pero como viene dispuesto a cumplir su palabra... hemos tenido que ceder por tí.

FULGENCIA — En cuanto a mí, jamás hubiera perdonado a un novio mío una falta semejante.

FLORENCIO — Bien es verdad que Vd. no es la que se va a casar con César...

FULGENCIA — Ah! que hombre metido...

EUGENIA — Entren aquí al comedor que tenemos que hablar de ciertos asuntos urgentes! *(Entran por derecha,* quedan FLORENCIO, CESAR y LAURA.*)*

ESCENA XI

CESAR, LAURA Y FLORENCIO

FLORENCIO — *(A* LAURA *que se ha quedado oculta detrás del algibe.)* Señorita Laura, voy a tener el gusto de presentarle a mi joven sobrino Don César Nogales...

LAURA — *(Avanzando tímidamente)* Ya he tenido el disgusto de conocerle anteriormente.

CESAR — *(Yendo hacia ella)* Laura! *(Se detiene)*

LAURA — Señor!... *(Se detiene).*

FLORENCIO — *(A LAURA)* Ahora su discursito.

LAURA *(A FLORENCIO)* Se me ha olvidado.

CESAR — Laura! Sellaremos las paces después que Vd. me haya concedido su perdón.

LAURA — ¿Mi perdón? *(Dándose vuelta)* Don Florencio..

FLORENCIO — Ah! comprendo, comprendo. Estoy de más... No se molesten Vds.... tienen razón... Ya vuelvo! *(Vase cómicamente.)*

CESAR — *(Larga pausa, luego galantemente)* Que resuelves Laura?

LAURA — *(Con gracia y mimosa)* ¡Qué resuelvo? En verdad, debería ser mala, muy mala contigo... con *Vd.* Haberme olvidado. Haber olvidado a la novia de la niñez, la primera [illegible] por una...

CESAR — Echemos un velo sobre el pasado...

LAURA — Con que facilidad echan velos Vds. los hombres. ¿Crees acaso que por más tules que pusieras sobre mi corazón borrarías el pesar que me has causado?

CESAR — Dime lo que debo hacer para que pueda borrar esa huella que parece tan imborrable.

LAURA — Lo que debes hacer?

CESAR — Sí.

LAURA — Quererme. ¡Quererme mucho!

CESAR — Entonces. *(Le toma la mano que ella se deja tomar y se la besa con fruición).* Sí te quiero mucho! *(Pausa).*

LAURA — Pero ahora vienes dispuesto a acabar tu carrera?
CESAR — Claro! Antes de un año seré ingeniero.
LAURA — Y . . . después?
CESAR — Después nos casaremos.
LAURA — *(Con alegría)* Sí!
CESAR — O antes.
LAURA — Deveras?
CESAR — Siempre que tu familia no se oponga.
LAURA — No se opondrá, no veo ningún obstáculo.
CESAR — Hay uno muy grande . . . insalvable.
LAURA ¿ Cuál?
CESAR — Dime Laura. ¿ Me quieres siempre, mucho, mucho?
LAURA — Claro que sí . . .
CESAR — Para perdonarme todo, todo . . .
LAURA — No te he perdonado?
CESAR — Pero hay algo más grave aún . . .
LAURA — Qué podrá ser? No adivino . . .
CESAR — Te casarías con un hombre que tuviera...
LAURA — ¿ Qué tuviera! . . . *(Entra la nena corriendo con una muñeca y detrás* RAMONA *riéndose).*

ESCENA XII

SARITA, RAMONA, CESAR, LAURA

RAMONA — Es una bandida. Ay que hija tiene Vd. . . . *(A* CESAR*).*
LAURA — *(Aterrada)* Una hija ! ! . . .
RAMONA — Ah! Lo que acabo de hacer!
CESAR — No Ramona, si tiene que saberlo. Laura,

ese era el obstáculo... de que te hablaba... Pero, te pones mal. *(Va a tomarla.)*

LAURA — No . . . no es nada ! No te arrimes, no !

CESAR — Quieres un poco de agua ?

LAURA — No . . . Gracias César . . . No . . . Déjame Ay Dios mío ! . . .

CESAR —*(Mirando a la nena)* Pobre inocente. No sabrás nunca los dolores que ha causado y va a causar todavía tu venida al mundo . . . *(La toma en los brazos)* Pero ya sabré hacerte la vida agradable. *(Se aparta de* LAURA*)*.

RAMONA — Yo estaré con Vds.

LAURA —*(Reaccionando)* Oye César. Escúchame.

CESAR —Qué dices ?

LAURA — ¿ Sabes ? Esto que sucede es tan enorme, según las ideas que me han inculcado que yo, sabes, no sé que hacer, pero te juro que . . . *(Se aproxima a medida que habla)* ¡ Qué linda nena ! . . . Que . . . *(Se oyen voces dentro y sobre todo la de* FULGENCIA.- LAURA *se aparta.)*

ESCENA XIII

Dichos, EUGENIA, FULGENCIA, ROSARIO, FLORENCIO

FULGENCIA — Pero señora ! Habernos dicho derechamente de lo que se trataba ! . . . ¡ Qué escándalo !

EUGENIA — He cumplido con el deber de avisarles.

FULGENCIA — (*Irritada*) Perdone Vd., pero si nos hubiera avisado antes que su hija venía con un fruto de sus *(...) amoríos*... nos hubiera evitado el pasar esta cosa. — ¿Verdad, hermana?

ROSARIO — Es muy cierto... ¡Esto es inaudito! ¡Qué dirán nuestras amistades! ¡Todo el pueblo!

FULGENCIA — ¡Es una vergüenza!

FLORENCIO — Pero, ¿a qué diablos se alteran Vds. tanto? ¡Cómo viene con una hija [illegible]! Bueno... ¿Quieren Vds. que la desprecie, que la abandone por darle gusto a Vds. y a su estúpida moral? ¡Las hijas siempre son hijas!

FULGENCIA — Lo que queremos nosotras, es no vernos envueltos en este escándalo. Laura es una criatura inocente y buena.

FLORENCIO — Laura es mayor de edad y a ella le toca resolver en este asunto que sólo a ella le atañe y no a Vds.

FULGENCIA — ¡Ave María! ¡No faltaría más que Laura opinara en contra de las ideas de sus padres! (*A Laura*)

ROSARIO — Vámonos inmediatamente, hija.

LAURA — Pero madre... yo no sé...

FULGENCIA — (*Fuera de sí*) ¡No faltaba más; parece que te opones...

LAURA — No... pero...

FULGENCIA — Señora... Servidora de Vd. (*Saludando fríamente.* DON FLORENCIO *hace gestos a* LAURA) (*A* LAURA) No le hagas caso a ese hombre que todo lo envenena con su sola presencia.

FLORENCIO — *(A* DOÑA ROSARIO*)* Señora, comunico a Vd. que en breve tendré el honor de solicitar la mano de la señorita Fulgencia para este su seguro servidor. Haríamos una pareja admirable!...

FULGENCIA — ¿ Con Vd ? ¡ Cruz diablo ! Vamos ! Vamos ! *(La toma a* LAURA *de un brazo y se la lleva).*

FLORENCIO — Desde hoy le prenderé dos velas a San Antonio para que Vd. me quiera.

FULGENCIA — Qué horror ! *(Vanse las tres).*

CESAR — *(Tristemente)* Ya ven Vds. la tormenta que se ha descargado sobre la cabeza de esta pobre inocente. *(A* RAMONA*)* Vámonos mi buena Ramona lejos muy lejos...

EUGENIA — No... no... Esperemos *(Entra* BERNARDO *con un pliego.)*

ESCENA XIV

Dichos y BERNARDO

BERNARDO — *(A* CESAR *que está cerca de la puerta.)* A dónde van Vds. ?

CESAR — Padre. A...

BERNARDO — Espera. No te vayas. *(A* FLORENCIO*)* Cuando pases por el juzgado entregarás esta nota.

FLORENCIO — ¿ Esta nota ?

BERNARDO — Sí. Es la renuncia indeclinable de mi cargo de juez letrado...

FLORENCIO — Y esa resolución obedece...

BERNARDO — A que el funcionario ha sido vencido por el abuelo y que ahora puede acojer sin ambajes a esta bella nieta que el cielo le envía para consuelo de sus últimos años de vida! *(La toma.* EUGENIA, CESAR y FLORENCIO *van hacia él)* Lo que he hecho será juzgado como un absurdo por algunos. Quizás he obrado por exceso de escrúpulos pero así acallaré la opinión de los que no me quieren bien.

EUGENIA — Esposo mío!

CESAR — Padre.

FLORENCIO — Eso se llama ser hombre.

RAMONA — Le voy a bordar un par de zapatillas al patrón.

BERNARDO — He obrado, obedeciendo a mi conciencia y estoy tranquilo.

FLORENCIO — ¿Te has dado cuenta que las leyes son el peor obstáculo que tiene el hombre para que obre siempre cuerdamente?

BERNARDO — *(A* EUGENIA*)* ¿Y la familia de Durán?

EUGENIA — Se ha ido!

FLORENCIO — Hechas unas furias con César y con nosotros.

BERNARDO — Y Laura también?

EUGENIA — Laura también! *(Se abre la puerta y aparece* LAURA*)*.

ESCENA XV

Todos

Laura —*(Emocionada)* No... no... yo no me voy. Yo vengo a quedarme. Soy libre!

Cesar — Vienes a mí a pesar de...

Laura —*(Le tapa la boca)* Vengo dispuesta a ser tu esposa a pesar de todo. ¿No dijiste que el amor todo lo puede?

Cesar — ¿Y la nena?...

Laura — ¿La nena?... La nena hará de cuenta que ha encontrado a la madre que le falta!... *(Todos aplauden)*.

TELON

ACTO SEGUNDO

Amplio hall de un hotel en Montevideo.

ESCENA I

LAURA, LA NENA, RAMONA

RAMONA — *(Vestida de niñera de ciudad, entra de la calle con la nena).* Quien lo iba a decir señora, que a mis años había de venir a Montevideo, a servir de risa a todos los pilletes y atorrantes, que hay en la plaza Independencia. ¿ Sabe lo que me dijo hoy un atrevido ? Pues que parecía una mosca en un vaso de leche. Y todo por esta maldita cofia. Si yo no sirvo pa andar con corsete y zapato de charol. A mi denme ropa suelta nomás y un güen par de chancletas, a la que te criaste. Ah ! mi Nico Perez querido !

LAURA — No te quejes Ramona que dentro de pocos días volveremos a nuestro pueblo. Yo también extraño mi casita...

RAMONA — ¿ Y cuando se acabará la temporada de baños ?

LAURA — No debe de faltar mucho.

RAMONA — Los patrones deben estar aburridos de estar solos...

LAURA — Hoy vienen ellos también a esta ciudad.

RAMONA — ¿ Veanlos, no ? No han podido aguantar sin verlos y sobre todo a la nena. ¿ Si Vd. supiera que gracia me ha hecho una cosa ?

LAURA — ¿ Qué ?

RAMONA — Que un hombre como don César se haya vuelto tan juicioso y formal. No la deja a Vd. un solo momento sola...

LAURA — No vendrá don Florencio ?

RAMONA — Sabe, señora, anoche sentí cuando llegó, serían lo menos las cinco de la mañana. Bien decían en el pueblo que es un calaverón...

LAURA — ¡ Y César, cuánto tarda hoy ! No estará para la hora del té.

RAMONA — Hoy a las once llegó una mujer más linda... y con un lujo. Viera que elegante, y *tráiba* balijas y baules como *pa* un batallón. Apenas llegó, ya se metió de charla con don Florencio.

LAURA — ¿ [illegible] ?

RAMONA — [illegible] *(Suena el timbre* [illegible] *detrás de una* [illegible]*ría al dueño del hotel y un mozo con balijas. Detrás* DOÑA EUGENIA *y* DON BERNARDO*)*.

ESCENA II

Dichos D. BERNARDO, DOÑA EUGENIA, *el hotelero y mozo*

LAURA — Papá y mamá queridos! *(Los besa)*

EUGENIA — Venga la nena. La nena linda! *(La besan.)*

BERNARDO — ¿ Y César ?

LAURA — Salió hace un instante. Ya debería estar aquí.

BERNARDO — *(Al hotelero.)* ¿ Cuál es nuestra pieza ?

HOTELERO —*(Al mozo)* Lleve las balijas al número 15.

MOZO — Está bien. *(Vase).*

HOTELERO — Con su permiso. ¿ Desean tomar algo ?

BERNARDO — Avisaremos. Ahora vamos a lavarnos. *(A* LAURA*)* ¿ Y Florencio ?

LAURA — No debe tardar en llegar.

BERNARDO — Ese en Montevideo, debe andar hecho un perdido. Figúrate que madura el proyecto de irse a París. Así me lo escribió hace días. Dice que quiere realizar su última calaverada !

EUGENIA — Bueno, hija, vamos a arreglarnos un poco.

LAURA — Pase a mi pieza mamá. *(Vase* EUGENIA*)* Por aquí.

BERNARDO — *(A* LAURA*)* Dime hija, y qué tal ? ¿ César no te ha dado ningún motivo de disgusto ?

LAURA — No. Al contrario, muy bueno, atento obsequioso. Sin embargo lo noto un poco triste...

BERNARDO — Eh... recordará sus buenos tiempos de estudiante, que no... estudiaba...

LAURA — No es eso. Desde que recibió una carta hace unos días fechada en Río Janeiro, su carácter se ha modificado... Ah! papá, esta capital me asusta... Estoy deseando volver a mi pueblito. Me parece que aquí todo conspira contra mi felicidad. No veía el momento en que Vds. llegaran.

EUGENIA — *(Asomándose)* ¿Tienen secretos para mí?

LAURA — No mamá. *(A* RAMONA*)* Venga Ramona a mudar a la nena. Después hace servir el té... Ah! No se olvide del jerez para don Florencio!

RAMONA — Está bien. *(Vase con la nena).*

BERNARDO — Voy a ver donde han puesto el equipaje. *(Vase, va a entrar y se detiene viendo llegar a* CLOTILDE, *luego de satisfecha su curiosidad entra.)*

ESCENA III

CLOTILDE *luego* MOZO

CLOTILDE — *(Viste con exajerado gusto, sombrero llamativo, maneras desenvueltas. Trae un perrito. Toca el timbre y viene el mozo.)* Sírvame el té!

Mozo — ¿Donde, en el comedor?
Clotilde — Aquí.
Mozo — Siento tener que decirle que en este hall no puede ser, por que está incluído en el departamento de la familia del 12.
Clotilde — Ah! Sí! Está muy bien. Haga lo que le digo.
Mozo — Pero...
Clotilde — (*Airada.*) Le he dicho que quiero tomar té, aquí... y... basta.
Mozo — Iré a consultar con el patrón. (*Vase. Enciende la luz de centro. Entra* Florencio.)

ESCENA IV

Clotilde y Florencio

Florencio — (*Deteniéndose en el umbral.*) Encantad[illegible]!
Clotilde — [illegible]
Florencio — [illegible]
Clotilde — [illegible]
Florencio — [illegible]
Clotilde — ¡[illegible]
Florencio — [illegible] muchacha...

CLOTILDE — Eso es lo que no le puedo perdonar . . . Y luego mi [illegible]

FLORENCIO — [illegible]

CLOTILDE — No cree Vd. en mi amor de madre?

FLORENCIO — [illegible] otro hombre abandonando a César. ¿ Se acordó acaso que tenía hijo?

CLOTILDE — [illegible] he sentido el paso que dí. Ah! esta cabeza loca que tengo . . . Las cosas que me obliga a hacer! . . .

FLORENCIO — Ahora está por [illegible] una segunda locura . . .

CLOTILDE — [illegible] d sin mí . . . [illegible]e Vd. . . . estoy despechada, no crea Vd. que [illegible] . . . tan [illegible]

FLORENCIO — ¿ Y qué va a hacer Vd ?

CLOTILDE — Llevarme a César conmigo. Sacar-[illegible]to . . . Es una idea salvadora que he tenido y que me librará del profundo hastío en que [illegible]

FLORENCIO — [illegible] mujer capaz de [illegible] tas y alegría que lleva ? Vd. es una desequi-[illegible] do hacer [illegible] su temperamento. Lue[illegible] hombre para Vd . . . Es triste, aburridor, hasta se diría que . . . pavo !

CLOTILDE — Vaya un tío!

FLORENCIO — Un tío que conoce bien a su sobrino. César es de un temperamento melancólico, celoso y Vd. necesita un hombre alegre, farrista, indulgente, nada ridículo; en fin, un hombre como...

CLOTILDE — ¿Cómo Vd.?

FLORENCIO — Eso es. Un hombre como yo!

CLOTILDE — *(Riéndose)* Un viejo...

FLORENCIO — *(Indignado)* ¡Un viejo! Le puedo asegurar a Vd. que... conmigo podría Vd. ser feliz unos tres meses...

CLOTILDE — Ya sabe Vd. que tengo fama de gastadora...

FLORENCIO — No haya temores. Mi caja resistirá durante ese tiempo la sangría que Vd. quiera hacerle.

CLOTILDE — No se morirá Vd....?

FLORENCIO — Vd. ya no mata a nadie.

CLOTILDE — *(Burlándose)* Ah! bandido... *(Transición)* Vea. Francamente; Vd. me es un hombre extraordinariamente simpático.

FLORENCIO — Menos mal.

CLOTILDE — Pero ese pelo blanco...

FLORENCIO — Me lo teñiré... por darle gusto.

CLOTILDE — Entonces... estoy dispuesta a... entrevistarme con César.

FLORENCIO — Con eso habíamos de salir al final?... ¿De modo que Vd. rechaza formalmente mi proposición?

CLOTILDE — Formalmente. *(Pasa* BERNARDO*)*.

FLORENCIO — Con permiso señorita, voy a saludar a mi hermano el padre de César.

CLOTILDE —*(Mirando a* BERNARDO*)* Lindo viejo ! *(Vase a su estancia y enciende la luz. Sale* RAMONA *por primera izquierda y se va por el foro).*

ESCENA V

FLORENCIO, BERNARDO *luego* RAMONA

BERNARDO — ¡ Hola ! hola ! de aventuras en el hotel.

FLORENCIO — ¡ Querido hermano ¿ Sabes quién es esa ?

BERNARDO — Esa ? no parece trigo muy limpio!

FLORENCIO — Asómbrate ! El hado fatídico tiende sus alas sombrías sobre tu familia.

BERNARDO — Esa mujer es . . .

FLORENCIO — La bella Clotilde de Alarcon ; la ex amante de tu querido hijo . . . .

BERNARDO — Caramba ! El caso es grave. Y como diablos ha venido a este hotel ?

FLORENCIO — Oh ! En este hotel es muy conocida *de antes.*

BERNARDO — De modo que César se vino aquí ?...

FLORENCIO — Porque también era conocido *de antes.*

BERNARDO — Y qué hace esa mujer aquí ?

FLORENCIO — Trabaja en el Casino.

BERNARDO — Hay que evitar que se encuentre con César, porque efectivamente, es una mujer diabólica.

FLORENCIO — Pero tengo una idea. Vamos á [illegible] a Doña [illegible].

HERNÁN — ¡ Y no digamos nada a las mujeres. Vamos a mi pieza y confeccionaremos un plan de guerra.

FLORENCIO — Eso es, vamos. *(Vanse.)*

RAMONA — *(Sola)* El jerez para D. Florencio. *(Pone una botella de jerez con bizcochos.)*

ESCENA VI

CLOTILDE Y RAMONA

CLOTILDE — *(Va a tocar el timbre)* Ah! ya está. *(Se sienta a la mesa)*

RAMONA — *([illegible])*. Ah!

CLOTILDE — *(Observándola)* ¿ Qué hace mirándome así ? *(Se sirve una copa de jerez).*

RAMONA — E[illegible]! No [illegible] más! Qué desvergonzada! *(Vase furiosa).*

CLOTILDE — *(Se sirve otra copa. Aparece César y el mozo del hotel.)*

MOZO — En el N.° 15 está su señor padre. Por aquí.

CESAR — Ah! Está bien. *(Entra).*

CLOTILDE — ¡ César !

CESAR — ¡ Tú Clotilde ! !

CLOTILDE — Sí, yo que he venido a verte. Tengo [illegible] hablarte.

CESAR — *(Resistiéndose)* Yo no tengo nada que hablar contigo.

CLOTILDE — Mejor será que seas razonable si

quieres evitar un escándalo. Ven! *(Lo toma de un brazo y lo hace sentar.)*

CESAR — ¿ A qué has venido ?

CLOTILDE — No te lo dije en la carta que te escribí desde Río Janeiro ?

CESAR — Eso es imposible.

CLOTILDE — Imposible ? Quién va a impedir el que me lleve a mi nena ?

CESAR — Yo ! El padre.

CLOTILDE — ¿ El padre de la nena !

CESAR — Clotilde ! no me exasperes...

CLOTILDE — Vengo dispuesta a llevarme a mi hija.

CESAR — Eso nunca !

CLOTILDE — Te armaré un escándalo de todos los diablos. Pondré en revolución a todo el hotel. Tú sabes que a poco que se me ponga en la cabeza, yo lo hago... Así es que elige.

CESAR — ¿ Qué elija ?

CLOTILDE — Sí : o me das la nena o el escándalo... a menos... que...

CESAR — ¿ Qué ? Alguna barbaridad !

CLOTILDE — *(Bajando la voz)* A menos que te vengas conmigo !

CESAR — Yo !

CLOTILDE — *(Afirmando y abarcándolo con una mirada amorosa, repite con zalamería)* ¡ A menos que te vengas conmigo !

CESAR — ¿ Qué deje mi hogar ? ¿ A mi esposa, a mis padres, por seguirte una segunda vez ?

CLOTILDE — Sí : Me subleva esta felicidad que te has preparado sin mi consentimiento. Me

duele que en vez de haber quedado sumido en la desesperación cuando te abandoné, hayas aprovechado mi ida para arreglar tu existencia como la de un vulgar padre de familia. Y eso no debe ser. Luego... he venido a tí buscando un consuelo a esta vida que llevo sin objeto, sin alegrías sinceras. En resumidas cuentas, quiero... raptarte...

CESAR — Veo que sigues tan destornillada como antes.

CLOTILDE — *(Amorosa)* Destornillada como a tí te gustaba. *(Yendo hacia él)* Recuerdas César cuando eras mío! Qué tonta he sido!...

CESAR — Clotilde!

CLOTILDE — *(Le pasa la mano por el cuello)* Ves César. En este momento te vuelvo a querer como antes. *(Luchan ella por besarlo y él por no dejarse.)* Ah! bandido! Antes no me costaba tanto!

CESAR — *(Forcejeando pero sin ganas)* Clotilde! no seas loca!

CLOTILDE — Es posible que te hayas olvidado ya! Mira César, vámonos hasta Punta del Este, nada más. Te juro que desde allí, te dejaré libre. Quiero pasar tres días de felicidad contigo, recorriendo todos los sitios donde hemos sido felices... en otros tiempos.

CESAR — No puedo Clotilde! Pides un imposible.

CLOTILDE — Después... después yo dispondré de mi vida como mejor me parezca!

CESAR — Es un crimen el que me quieres obligar a cometer.

CLOTILDE — *(Amante)* No mi César. Será el último pedido que te haga en esta vida... Tú no sabes César... oh! Tú no sabes *(Pausa)* ¿Te acuerdas de aquella temporada de baños que pasamos juntos en Punta del Este?

CESAR — Déjame.

CLOTILDE — *(Irritada)* Si te niegas comienzo a gritar, vendrá gente, o tu esposa y me sorprenderá en tus brazos... Dime que sí, amor mío! Dime que te vienes conmigo por un día tan solo!

CESAR — Sea! por un día...

CLOTILDE — Así te quiero... Hoy mismo.

CESAR — Hoy no! Acaban de llegar mis padres.

CLOTILDE — Que no! Buscarás un pretexto cualquiera... Que te vas a un asunto... en fin, cualquier cosa. Yo me voy abordo del vapor que sale hoy. Te acuerdas? Iremos al hotel y ocuparemos la misma piecita que cuando nuestra luna de miel. Dime que me quieres. Dímelo... Necesito que me digas que me quieres... estoy tan sola, tan sola en esta tierra! Dime que eres mío... ¡Qué soy tuya!...

CESAR — *(Sin entusiasmo)* Sí, Clotilde. Te quiero mucho todavía. Haré una nueva locura... pero por un día... un día nomás para volver enseguida.

CLOTILDE — Nadie lo sabrá.

CESAR — Ah! eres más fuerte que yo.

CLOTILDE — Ahora vete. *(Le da un beso)* Ya sabes... a las seis en la dársena. Yo me iré una hora antes.

CESAR — Convenidos. *(Vase).*

CLOTILDE — Hasta luego. *(Entra* RAMONA *con el juego de té)* Lograré engañar este profundo hastío de mi vida ? *(Sentándose junto a la mesa. Se sirve té.)*

RAMONA —*(Indignada)* Otra vez ! Esto no puede ser. No faltaba más. Voy a avisarle a la señora. *(Vase dando un portazo.)*

CLOTILDE — Está loca ! *(Toma té)*

ESCENA VII

CLOTILDE, LAURA, LA NENA

LAURA —*(Con la nena en la mano entra en la estancia y al notar a* CLOTILDE *de espaldas quédase en suspenso. Luego de breves instantes avanza y saluda.)* ¡ Señora !

CLOTILDE — Señorita ! —*(Al notar a la nena)* ¡ Qué veo ! Pero es posible ! . . . ¡ Mi hija ! ¡ Mi hija ! . . .

LAURA —*(Sorprendida)* Su hija ! . . . *(La ampara)*

CLOTILDE — Si señorita. La hija mía *(Llorando)* que yo abandoné hace dos años. Qué linda está ! Ah ! mi hija querida ! Deje Vd. que la bese . . . mi hijita. *(Quiere tomarla, pero la nena huye.)*

LAURA — ¿Vd. sería? . . . *(Emocionada).*

CLOTILDE — La madre de esa criatura, no lo oye Vd. . . .

LAURA —*(Ampara a la nena, luego de un rato de meditación tiende la nena con delicadeza*

a CLOTILDE, *diciendo :)* Bésela Vd ! *(Y a la nena)* Vaya nena, dé un beso a esa señora. Sea buenita.

CLOTILDE —*(Con exagerado transporte, abraza, besa y contempla a su hijita.)* Qué linda ! qué linda ! *(Se seca las lágrimas)*

LAURA —*(La observa con interés, sigue nerviosamente todo lo que hace* CLOTILDE, *avanza como para quitarle la nena y se detiene y por último conmovida disimula sus lágrimas.)* ¡ Pobrecita ! *(Pausa larga. La nena se despide de* CLOTILDE *y corre hacia* LAURA *la cual la recibe con marcado placer.)*

CLOTILDE —*(Con cierta envidia y en voz baja)* ¡ Cómo la quiere !

LAURA — *(Besa a la nena con transporte y dice con naturalidad)* ¡ Hija mía ! *(Pausa.)*

CLOTILDE —*(Que se ha aproximado a* LAURA *como para tomarle la nena se detiene al ver la mirada de asombro que le hecha* LAURA *y se vuelve a su primitivo sitio.)* Entonces Vd. es la señora...

LAURA — Soy la esposa de César Nogales. *(Pausa)*

CLOTILDE — *(Muy pensativa)* Yo soy la... soy la madre de esa nena...

LAURA —*(Casi enseguida)* ¡ Yo también ! *(Ambas se miran desafiantes)* ¿ A qué ha venido Vd. ?

CLOTILDE —*(Con un grito del alma)* ¡ A qué he venido yo ! ¡ Oh ! Señora ! ¿ Vd. no sabe ? ¿ Vd. no sospecha ? Pero antes tenga la amabilidad de contestarme. ¿ Sabe quién soy yo, cuál es mi género de vida, cuales mis dolores, mis amarguras ?

LAURA —*(Con severidad)* Todo lo sé... Vd. es una artista de Casino...

CLOTILDE — Esa es mi profesión, mi arte; pero la artista nada tiene que hacer aquí, es la mujer, una mujer como todas, que tiene corazón, que no siempre marcha de acuerdo con su cabecita loca, que ha venido a buscar la dicha que le ha negado su arte y que le han negado por todas partes. Vd. señora no puede saber!... A Vd. la felicidad se la dieron hecha ya. Vivió feliz con su familia, sin penas, ignorando lo que son las necesidades de la vida. luego se casó Vd. con el hombre que amaba; se labró un hogar de paz, de amor y ahí terminó, hasta el momento actual su noción de la vida.

LAURA —*(Con visible despecho)* ¡ Eso es! Prosiga Vd.!

CLOTILDE — Yo no, señora; desde mi más tierna edad tuve que ganarme la vida, acechada por la miseria y por las tentaciones. Y un día, cuando comprendí que todo lo que podía ganar trabajando como una bestia de carga en un año, lo ganaría en un instante... eché a un lado la vergüenza e hice lo que muchas. *(Pausa)* Después me acogí al arte. Tenía disposiciones y felizmente mi vida se hizo algo soportable... Más tarde conocí a... Cesar... Fué un oasis de felicidad en el desierto de mi vida. Desgraciadamente, como dije antes, mi cabecita loca no se avino al dulce yugo. Mi alma estaba demasiado pervertida ya. Había adquirido

hábitos de libertad. El escenario donde se vive por unos instantes atrae como un imán. Una vez habituada a los aplausos del público no se puede vivir sin ellos. En un momento de locura y a raíz de un enojo con... César, me embarqué para Río Janeiro, seguí a Europa; luego efectué una gira, hasta que hastiada, sin ilusiones, he vuelto a esta tierra con el objeto de... *(Pausa)*.

LAURA — *(Animándola)* Hable Vd. con franqueza.

CLOTILDE — *(Resueltamente)* He venido a disputar a César a la que me robó mi dicha...

LAURA — ¡ Está bien ! *(Repitiendo.)* A disputar a César a la que le roba su dicha... ¡ Disputar ! No, señora ! No tal. Aquí no hay disputa posible. César es mi esposo. César es mío, y su amor hacia mí, su dedicación a la familia que ha formado, no está en tela de juicio. El único punto por el que le admito a Vd. la continuación de esta, de esta... entrevista, es el de la nena de Vd., que Vd. abandonó en momentos de locura, que se yo... de extravío, y que yo, joven soltera, con la felicidad hecha, según Vd., venciendo los prejuicios de mi sociedad, por amor a César, desafiando las iras de mi familia, hice hija mía, si, hija mía, señora.

CLOTILDE — Debía amar mucho a César para perdonarle su falta y... cargar con ella.

LAURA — ¡ Pobre nena ! Ella era inocente del... abandono en que se hallaba. No tenía madre. Yo la reemplacé *(Con gran sentimiento)*

CLOTILDE — *(Con poca emoción)* Y si yo, la ma-

dre verdadera viniera a reclamársela, como pienso hacerlo...

LAURA — Por sobre todos los derechos que le dá la naturaleza, hay algunas razones que... ¿Para qué quiere Vd. a su hija, llevando la vida que lleva Vd.? Sería una locura, que yo no debo consentir, no por mi amor de adopción, ni por Vd., que la reclama obedeciendo a sus derechos naturales, sino por su hija de Vd.; *(Con entusiasmo)* lo oye Vd.; por la felicidad futura de su hija de Vd. es que le hablo en la forma en que lo hago. Esa felicidad estoy dispuesta a defenderla de todas maneras.

CLOTILDE — Soy la madre verdadera.

LAURA — Las madres que abandonan a sus hijos pierden el derecho de quitárselos a quienes han tenido la grandeza de alma de recogerlos, educarlos y amarlos, como si fueran propios... *(Pausa)* Sea razonable, señora *(Muy amable)* ¿Quiere Vd. llevarse a su hija para seguir juntas su caravana de aventuras! Vd. acaba de decir que el escenario de los teatros es su necesidad más sentida. ¿Cómo podrá Vd. conciliar la vida de artista con los deberes de madre? Responda Vd.

CLOTILDE — Es que...

LAURA — No. No le disputo su nena de Vd. Bien sabe Vd. que la amo como si fuera mía de verdad. Defiendo su porvenir. *(Pausa larga)*.

CLOTILDE — *(Es presa de súbito llanto)* Pobre de mí... Su porvenir; su porvenir... Sea.

LAURA —*(Hace por ir a ella se detiene y luego acude a consolarla)* ¡ Cálmese Vd. ! *(La acaricia.)*

CLOTILDE —*(Llorando)* Gracias, señora, que buena es Vd. ; gracias. Ahora comprendo toda la nobleza de su alma. Yo no merezco sus consuelos, soy indigna de ellos. Ahora observo que es Vd. de las mujeres que son el sostén de un hogar con sus virtudes, con su amor tranquilo, con el ejemplo de su vida. Y nosotras, las que a sabiendas o inconscientemente vivimos atentando a la paz de esos hogares . . . ¡ Qué lección me ha dado Vd !

LAURA —*(Compadecida)* No me saque Vd. del papel sencillo que tengo en esta vida. Nuestros destinos han sido distintos y por lo mismo entendemos la vida en forma bien diferente : yo . . .

CLOTILDE —*(Desesperada)* Lo sé, lo sé ; Vd continúe en la vida tranquila de las mañanas sonrientes ; yo en la tormenta de las noches de orgía . . . Ah ! sí ! No tema Vd. nada de mí. Continúe siendo una esposa ejemplar. Mi hija, la nena, queda en buenas manos. Que no sepa nunca que la madre fué una mujer más digna de compasión que de escarnio. *(Llora desesperadamente.)*

LAURA — Señora ! Al ver su dolor me conmuevo profundamente. ¡ Cálmese Vd. Créame que me duele el haber aumentado las penas de su vida.

CLOTILDE—Gracias. Que buena es Vd. *(La calma)*

Ahora basta de lágrimas. Permítame que bese su mano de Vd. *(Hace por tomársela)*.

LAURA — No ! *(La atrae y la besa en la cara.)*

CLOTILDE — Perdón, perdón !

LAURA — ¿ Perdón ? ¿ De qué ?

CLOTILDE — Algún día lo sabrá ! Ahora, *(Reprimiéndose)* permita Vd. que me despida de mi nena para siempre.

LAURA — *(Dándosela)* ¡ Tómela Vd. *(Se aparta)*.

CLOTILDE — *(La besa profundamente a la nena)* Adiós ! Adiós ! *(Se separa conteniendo las lágrimas)* Ya no haré más daño ! Adiós señora !

LAURA — *(Le estrecha la mano)* Adiós ! *(Vase* CLOTILDE*)* Pobre ! ¡ Cuán desgraciada !

ESCENA VIII

Dichos BERNARDO, FLORENCIO, CESAR

BERNARDO — Aquí está tu esposo que viene con la noticia de que tiene que irse a Paysandú a una mensura de un campo.

LAURA — *(Sobresaltada)* ¿ Irse a Paysandú ?

CESAR — Sí, Laura ! Una comisión urgente. Se trata de unos estancieros riquísimos.

LAURA — Me iré contigo !

CESAR — No, debo irme solo. Tendré que viajar en charret ; a caballo quizá, los caminos están tan malos...

LAURA — *(Como dándose cuenta)* Ah ! solo ! Está bien. Vete. Yo me quedaré con la nena.

BERNARDO — No te aflijas mi hijita... ¿Y Eugenia?

LAURA — La he dejado con dolor de cabeza, recostada en mi cama.

CESAR — Voy a dar un beso a mamá, a preparar mi balija y a tomar el tren enseguida. *(Vase).*

BERNARDO — Vamos Florencio. *(Vase).*

FLORENCIO — No; tengo que hacer.

LAURA — *(Será verdad?) (Vase).*

ESCENA IX

FLORENCIO Y CLOTILDE

FLORENCIO — *(Solo)* ¿Estará la señora? *(Golpea la puerta de* CLOTILDE*)*

CLOTILDE — *(Tras una pausa)* ¿Qué desea Vd?

FLORENCIO — *(Entra)* ¿Qué es eso? Lagrimitas tenemos.

CLOTILDE — No es nada, son los nervios. ¿qué quería Vd.?

FLORENCIO — Venía por la contestación.

CLOTILDE — ¿La contestación?

FLORENCIO — A lo que le propuse hoy.

CLOTILDE — Ah! su proyecto de viaje a París?

FLORENCIO — Eso es.

CLOTILDE — Pues! Acepto su galante invitación.

FLORENCIO — Al fin!

CLOTILDE — Bueno. Me voy con Vd., pero no a París... Más lejos aún!... Más allá... Más lejos...

FLORENCIO — Mañana sale un vapor.

CLOTILDE —*(Tristemente)* Muy bien! Vaya Vd. a aprontar su balija que saldremos hoy mismo para Río Janeiro y de allí, a donde Vd. quiera o a donde el destino me lleve!

FLORENCIO —*(Tomándole la mano)* ¡Queda sellado el trato! *(Se la besa)*

CLOTILDE — Trato cerrado. Vaya Vd. tranquilo que no faltaré a la cita que he prometido...

FLORENCIO — Hay que matar los recuerdos!...

CLOTILDE — Sí, hay que matar los recuerdos...

FLORENCIO — ¡La cara que va a poner César! *(Se ríe. Sale* BERNARDO.*)*

BERNARDO — ¿Y?

FLORENCIO — Todo arreglado. Se viene a París conmigo. ¡La última calaverada! ¡Qué mujer encantadora!

BERNARDO — ¿Cuándo es la partida?

FLORENCIO — Hoy mismo. *(Se aproxima a un secreter).*

BERNARDO — Hoy?

FLORENCIO — Tengo que justificar ante mi sobrino esta escapada que hace con su ex querido. Ante todo las buenas formas. *(Escribe)* « Querido César. Como sobre el hogar que habías formado se cierne una gran desgracia, he resuelto sacrificar la tranquilidad que gozaba, tomando la desgracia para mí y llevándomela conmigo a París. Yo sé que esto, te va a disgustar, pero en el fondo me lo agradecerás, por la buena intención que me anima al realizar este acto de verdadera abnegación! ¡Por algo soy tu tío! Te pide mil perdones tu tío que te quiere y que espe-

ra tu agradecimiento» Florencio Nogales *(La cierra, llama a un criado y se la dá, le habla en voz baja).*

BERNARDO — Voy a buscar el sombrero porque pienso acompañar a mi hijo a la estación. *(Vase).*

ESCENA X

LAURA Y FLORENCIO

LAURA — Don Florencio, permítame una palabra.

FLORENCIO — ¿A mí?.

LAURA — Sí. Sea Vd. bueno y franco. Dígame ¿por qué César se vá a Paysandú?

FLORENCIO — Oh! a medir un campo: ¿a qué más?

LAURA — No es cierto... César se va de aquí... arrastrado por esa mujer... por esa infame comediante que ha querido engañarme como si yo fuera una chiquilla. *(Irritada.)* Pero no lo ha de lograr. Yo lo impediré porque es la felicidad de mi vida, la de mi nena, la de todos, la que se disputa.

FLORENCIO — *(Que ha hecho por hablar sin lograrlo)* Pero... calma... calma muchacha. Vd. vé visiones... *(Sigilosamente)* Oigame Vd. Esa mujer no puede irse con César porque...

LAURA — ¿Por qué?

FLORENCIO — Porque... esa mujer, enamorada de este rico tipo, parte mañana conmigo a París... A París ¿lo oye Vd.?

LAURA — No . . . Vd. me engaña.
FLORENCIO — Ya lo verá Vd. . . .
LAURA — *(Pausa)* No ; no lo creo. César se va con ella. El corazón me lo dice; todo me lo está repitiendo. Pero yo he de impedirlo. ¡ Infame ¡ quién la oía hablar ! ¡ Perversa !
CESAR — Adiós Papá. *(Se despide de todos.)* Adiós tío Florencio.

ESCENA XI

Dichos y CESAR

BERNARDO — Yo te acompaño.
FLORENCIO — Que salgas bien en . . . Ah ! ahora que me acuerdo mi despedida será por más tiempo que lo que tu crees ; por la mañana salgo para el Havre en el Amazonas.
CESAR — Que sea feliz y vuelva pronto.
FLORENCIO — Oh ! Cree que seré más feliz de lo que tu te figuras. *(Se entra en la pieza de* CLOTILDE *)*.
CESAR — Adiós Laura.
LAURA — Adiós. *(Con violencia cuando* CESAR *llega a la puerta)*. No ! no quiero que te vayas ! ¡ No debes irte.
CESAR — Pero . . .
LAURA — Si te vas, serás indigno de mi cariño ; serás un infame !
TODOS — Pero que sucede ? ¡ Ave María !
EUGENIA — Explícate hija . . .

LAURA — No va a Paysandú; lo leo en los ojos; lo adivino en su actitud.

BERNARDO — Pero... que crees?...

LAURA — Se va con... No puedo... no puedo... *(Llora).*

CESAR — ¿ Qué tontería? ¡ Vaya una sospecha ridícula!

ESCENA XII

Dichos FLORENCIO Y CLOTILDE

CLOTILDE — *(Aparece en traje de viaje del brazo de* FLORENCIO*)* Ah!...

FLORENCIO — Por aquí preciosa, ya he dado orden que lleven las balijas. *(* CLOTILDE *se aparta desesperadamente y vase por el foro.)*

CESAR — *(Estupefacto)* Qué es esto? *(Hace por ir a ellos)* ¡ Tío Florencio!

LAURA — *(Tomándole del brazo)* Que te importa a tí?

FLORENCIO — *(Rosagante y exagerado)* Mis queridos parientes, hasta la vuelta. Adiós César, feliz viaje a Paysandú. Yo... A esta señora la acompaño hasta el coche nada más.

CESAR — *(No sabe que hacer)* Pero...

FLORENCIO — *(Desde la puerta sin soltar a* CLOTILDE*)* Hasta la vuelta, les escribiré desde París. *(Vase).*

CRIADO — Una carta. *(Se la entrega a* CESAR*).*

CESAR — *(Febril la lée)* ¡ Qué canalla!

LAURA — Quién?... ¿ Qué es?...

CESAR — *(Escondiendo la carta)* Me avisan que han dado a otro ingeniero la mensura del campo.

BERNARDO — ¡ Felizmente !

CESAR — *(Alegremente como quien se quita un peso de encima)* Felizmente sí. Así no tendré que separarme más de tu lado. *(La abraza a* LAURA *y besa con transporte a la nena)* Estoy contento, te lo juro. Bendita seas...

BERNARDO — *(A* EUGENIA*)* Bendito sea el otro ingeniero.

CESAR — *(Riéndose)* ¡ Eso es, el otro ingeniero !

TELON



CATÁLOGO



DE LA

CASA EDITORIAL

DE

O. M. BERTANI

CONDICIONES

Los libros se remiten FRANCO DE PORTE para cualquier punto de América.

Los pedidos deben ser acompañados de sus correspondientes giros bancarios ó de correo.

Por cada pedido superior á $ 5,00 oro se remitirá GRATIS al comprador un volúmen A ELEGIR entre las obras cuyo precio no exceda de $ 0.50

POR PEDIDOS Y GIROS

á O. M. BERTANI, - Editor

RECONQUISTA, 630 - Montevideo

Obras editadas por la Casa

HASTA ABRIL DE 1913

Talleres gráficos "El Arte", de O. M. Bertani

AUTORES NACIONALES

AGUSTINI (Delmira) Los cálices vacíos	» 0.50
» » El libro blanco (poesías) agotado.	» 0.50
» » Cantos de la mañana (Agotado)	» 0.30
ARENA (Domingo) Divorcio y matrimonio	» 0.15
ARREGUINE (Víctor) Lanzas y potros (cuentos). . .	» 0.50
» » Estudios Históricos	» 1.00
CORTINAS I. y W. BELTRAN De la raza. (Primer premio en el concurso « Homenaje a Artigas ».	» 0.15
CIONE (Otto Miguel) Lauracha (Novela)	» 0.50
COSIO (Pedro) Las 8 horas	» 0.10
DE LAS CARRERAS (Roberto) Suspiro a una palmera. (poema)	» 1.00
D'ACOSTA e IRISARRI Liras hermanas (Poesías)	» 0.50
DIESTE (EDUARDO) Buscón poeta (Cuentos)	» 0.50

ERSERGUER (Enrique) La anarquía ante la civilización . . » 0.40

FALCO (Angel) Ave Francia (prosa y poesía) . . . . . . » 0.10

» » Garibaldi (poema) . » 0.25

» » Vida que canta (Poesías) . . . . » 0.40

» » Breviario galante (Poesías) . . . . » 0.60

» » El hombre quimera . . » 0.30

» » La leyenda del patriarca (poema) . . . » 0.50

» » El alma de la raza (Canto) . . . . . » 0.30

FERNANDEZ RIOS (Ovidio) Las leyendas milagrosas . . . . » 0.50

FRUGONI (Emilio) El eterno cantar (3.a edición, ilustración de A. Goby, poesías) . . . . » 0.60

GANDOLFO (Eduardo) De ayer (Versos) . . . » 0.50

GARCIA MALLARINI (S.) Apóstoles rebeldes (novela) . . . » 0.30

GAUTIER (María) Apuntes sobre perspectivas . . . . » 0.40

GIRALDI (Federico) Mirim (poesías) . » 0.10

GOMENSORO (José L.) El país que se ama. (Cuentos) . . . » 0.40

GOMENSORO (Andrés T.) Rumbo al Sol . . » 0.40

PARKER (María M. de) El padrino de Cecilia (Novela) . .	» 0.40
PICÓN OLAONDO Policromía (Cuentos)	» 0.50
PAPINI (Guzmán) Canto a la Sireneta.	» 0.20
RODRIGUEZ MARTIN (Isidro) Alma Trágica	» 0.30
ROXLO (Carlos) El libro de las rimas (En rústica). . .	» 0.60
(Tela, buena encuadernación. . .	» 1.00
ROXLO (María E. Crosa de) A través de la vida (Cuentos) . . .	» 0.40
SALAVERRI (Vicente) La locura del Fauno (Ilustración de Puig, contiene más de 100 grabados)	» 0.50
SIENRA (Roberto) Naderías (poesías)	» 0.40
VIANA (Javier de) Macachines (Cuentos camperos, 3.a edición)	» 0.50
» » Leña Seca, id id 3.a edición . .	» 0.50
» » Yuyos id, id 3.a edición	» 0.50
» » Cardos id. íd. . .	» 0.50
» » Gaucha (Novela), 3.a edición . .	» 0.50
VASSEUR (Armando) Cantos Augurales (Agotado)	
» » Cantos del N. Mundo 2.a edición	» 0.50
» » A flor de Alma 2.a edición .	» 0.30

BIBLIOTECA TEATRO URUGUAYO

BELLAN (José Pedro) Amor (Drama en 3 actos) .	» 0.30
CIONE (Otto Miguel) El arlequín (Tragedia en 3 actos	» 0.50
» » Partenza (Drama en 3 actos)	» 0.50
» » Clavel del aire (comedia). .	» 0.25
» » Presente Griego (comedia) . .	» 0.25
CORTINAS (Ismael) El credo (Comedia en 1 acto)	» 0.25
FERNANDEZ RIOS (Ovidio) El alma de la casa (Comedia en 1 acto)	» 0.25
HERRERA (Ernesto) El estanque (Drama en 3 actos)	» 0.25
» » El león ciego (id)	» 0.25
» » La moral de misia Paca (Comedia en 3 actos) .	» 0.25
MORATORIO (Orosmán) Dulce calma (Comedia)	» 0.25
» » Sol de otoño (Comedia)	» 0.25
PACHECO (Carlos M.) Los disfrazados (Sainete lírico-dramático)	» 0.25
» » Pájaros de presa	» 0.25
» » Los tristes (Cuadro dramático)	» 0.25
» » El alma a la espalda . . .	» 0.25

PACHECO (Carlos M.) Una juerga . . » 0.25
SANCHEZ (Florencio) Nuestros hijos
(Comedia en 3 actos) » 0.50
SCARZOLO TRAVIESO (Luis) Cabecita
loca . . » 0.25
WEISBACH (Alberto T.) El guaso
(Boceto dramático) » 0.25
» » Resaca (id) » 0.25
» » La cantera » 0.25

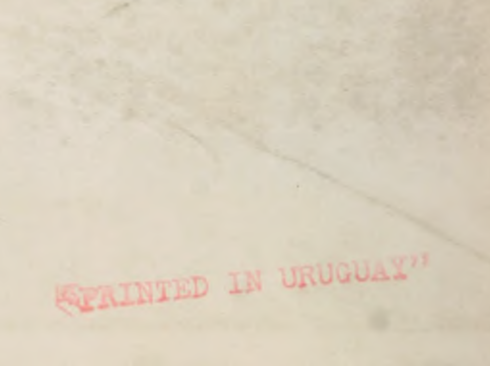
BIBLIOTECA TEATRO ARGENTINO

DISCÉPOLO (Armando) Entre el hie-
rro (Dra-
ma en 3 ac-
tos) . . . » 0.25
» » La fragua (id) » 0 25

AUTORES EXTRANJEROS

ARDANAZ (Gumersindo) Frente a la
Iglesia . » 0.40
BARRETT (Rafael) Moralidades ac-
tuales . . . . » 0.40
» » Lo que son los yer-
bales . . . . . » 0.10
» » El dolor paragua-
yo . . . . . . » 0.40
» » Cuentos breves
(Del natural). » 0.40
» » Mirando vivir . . » 0.50
» » Al margen . . . » 0.40
» » Ideas y críticas » 0.40
» » Diálogos y conver-
saciones. . . . » 0.40
MAX PEMBERTON El pirata de hierro » 0.30

GAUTHIER (Eduardo) El arte de multiplicar los vegetales .	» 0.60
GUY BOOTBY La venganza del Dr. Nikola	» 0.25
GUYAU (Jean Marie) El arte desde el punto de vista sociológico, 2 volúmenes c/u	» 0.30
» » Los problemas de la estética contemporánea'. .	» 0.30
» » La irreligión del porvenir, 3 volúmenes, c/u .	» 0.30
LE BLANC Aventuras de Arsenio Lupin (Dama rubia) . .	» 0.20
LEROUX (Gaston) El misterio del cuarto amarillo.	» 0.25
» » El hombre que vió al diablo . . .	» 0.15
» » Balaoo (3 tomos en un solo volumen)	» 0.35
» » El perfume de la dama vestida de negro	» 0.25
MAX PEMBERTON El pirata de hierro	» 0.30
MAZZOLENI (A.) Viajes y aventuras (Obra ilustrada en colores). .	» 0.30
SAINT VICTOR (Paul) Hombres y dioses . . .	» 0.30


"PRINTED IN URUGUAY"

